

# Hola, Andrés, soy María otra vez...

María Fernanda Heredia

Ilustraciones de Roger Ycaza









[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 2008, MARÍA FERNANDA HEREDIA

© De la edición:

2011, SANTILLANA S.A.

Av. Eloy Alfaro N33-347 y Av. 6 de Diciembre

Quito, Ecuador

© 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2015, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4353-1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: ROGER YCAZA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Heredia, María Fernanda

Hola, Andrés, soy María otra vez... / María Fernanda Heredia ; ilustrado por Roger Ycaza. -

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.

136 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)

ISBN 978-950-46-4353-1

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Ycaza, Roger, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 2.500 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ALTUNA IMPRESORES S.R.L., DOBLAS 1968, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

# **Hola Andrés, soy María otra vez...**

María Fernanda Heredia

Ilustraciones de Roger Ycaza

loquele<sub>o</sub>



*Para todos los tímidos del mundo  
(en especial para Andrés).*

*Para mis abuelos,  
Fausto e Isabel,  
con quienes viví los mejores  
párrafos de mi niñez.*

*Para Juanita  
y Michelle.*





*Mi agradecimiento a  
Elena Ramírez,  
Ana Lucía Escobar,  
Margarita Laso,  
Patricia Ubillús,  
Lucía Velásquez,  
Paulina Rodríguez  
y Lucía Pazmiño.  
Amigas generosas  
que han aceptado  
escuchar mis  
historias,  
incluso las que  
no se cuentan  
con palabras.*



Aquella mañana desperté con el estómago inflado, como si me hubiera tragado un rinoceronte. El peso de los párpados impedía que mis ojos se abrieran por completo. El cabello erizado y la piel de gallina me daban un aspecto lamentable. Tiritaba.

El médico llegó dos horas después, me miró con lástima y le hizo algunas preguntas a mi madre. Me pidió que sacara la lengua y luego se puso a hurgar en mis párpados, como si debajo de ellos fuera a encontrar el boleto premiado de la lotería.

Al cabo de unos segundos dio su sentencia:

—Hepatitis.

Mi mamá abrió los ojos sorprendida. El médico sacó una jeringa, me pinchó en el brazo y tomó una muestra de sangre mientras nos decía:

—Seguro es del tipo viral epidémico, hay un incremento evidente de la bilirrubina.

Él dijo «viral, epidémico y bilirrubina» con la misma normalidad que si hubiera dicho «Pablito clavó un clavito». Hay gente a la que le encanta hablar difícil.

Antes de irse dijo otras cosas raras, sacó una libreta e hizo algunas anotaciones, que luego le entregó a mi mamá.

Cerró su maletín, me miró con preocupación y dijo:

—No te tengo buenas noticias, María, la hepatitis te va a mantener alejada de tus amigos. No podrás ir al colegio al menos durante un mes.

Aquel día me di cuenta de que la hepatitis no era una enfermedad, cualquier cosa que me mantuviera alejada de esa «casa del terror» llamada *colegio* era una verdadera bendición.





## LA CASA DEL TERROR

**D**urante meses había rezado para que mi colegio desapareciera. Soñaba con llegar un día y encontrar un enorme rótulo en la puerta que dijera CLAUSURADO.

—¿Qué pasó, don Segundo? —le preguntaba en mis sueños al portero.

—Algo terrible, María, el señor Ministro ha dado la orden de que este colegio se cierre para siempre. El edificio será demolido esta misma tarde.

—¿Eso quiere decir que ya no voy a regresar a clases nunca más?

—Nunca más, María, nunca más.

Entonces yo pensaba que el ministro de Educación era el hombre más justo y bueno del mundo. Imaginaba que todos los colegios del país cerrarían sus puertas para siempre, y que los niños y las niñas enviaríamos cartas al Vaticano para que el Papa considerara la posibilidad de



elevanto a la categoría de santo a nuestro querido ministro. Pero al despertar me daba cuenta de que la realidad seguía siendo distinta a la que yo soñaba, y ni al ministro ni al Papa se les había ocurrido clausurar el Colegio Happy Days. ¡Qué falta de solidaridad de nuestras autoridades!

Mi mamá había elegido un colegio bilingüe porque ella quería que mi hermano Mario y yo domináramos el inglés... ni ella ni papá entendían nada de ese idioma y cada vez que compraban un aparato nuevo, un juguete armable o una caja para preparar un pastel en casa, se veían en problemas porque no entendían las instrucciones que venían en inglés. Entonces comenzaban los gritos:

—María, ¿qué significa *cup*?

—Taza, mamá.

—¿Y *spoon*?

—Cuchara, mamá.

—¡Esta sí me la sé! Esta no me la traduzcas porque la conozco...

—¿Cuál te sabes, mamá?

—Aquí dice *flour*... ¿eso es bueno para evitar la caries, no?

—¡No, mamá, *flour* es harina, lo de los dientes se llama flúor!